

que por su rostro echa fuego
se confunde entre los grupos
queriendo imponer silencio.

Todo inútil. La ola sube
y estalla entonces el pueblo
y entre sus ondas envuelve
la vara por el momento.

Rinconete, haciendo alarde
de autoridad y respeto,
sube al bancon y un discurso
lúgubre y de angurios lleno
suelta al que el pueblo contesta.

“¡Abajo, abajo el impuerto!,
“¡Sigamos por esas calles
con nosotros viene el pueblo!”

Y así recorrieron plazas,
la masa siempre creciendo,
gritando ¡abajo las puertas!
¡viva Navarra y sus fueros!..

.
Iban los manifestantes
como digo, recorriendo
calles, cuando se llegaron
frente por frente de un Centro,
y allí, el pueblo enfurecido,